

FESTIVAL DE TEATRO CHILENO

Teatro chileno con temas chilenos

Con el autor de "El Senador no es Honorable"

El martes pasado el Teatro de Ensayo presentó en el Petix Rex "El Senador no es Honorable", drama en tres actos. Continuaba de este modo el Festival de Teatro Chileno que se realizaba en Santiago, con el patrocinio del Club de Autores. Nos hemos acercado a Sergio Vodanovic, el autor, 26 años, abogado, y le hemos pedido su respuesta a algunas preguntas que ya hemos formulado a otros autores estrenados durante el Festival, y que tienen relación con el movimiento teatral chileno. Reproducimos a continuación esas preguntas y las respuestas que Vodanovic les dió:

1) P. —¿Sobre qué bases cree usted posible levantar un movimiento teatral valioso en nuestro país, en particular en lo que se refiere a temas?

R. —Las bases de este "movimiento teatral valioso" ya existen. El teatro no se edifica sólo con autores. Se requieren actores y técnicos capaces que encuentren en el teatro un medio de vida. Sólo una vez que podamos asegurar a esos técnicos las posibilidades de una perfección, mediante un decoroso standard económico, veremos florecer nuestro teatro con todas las magníficas posibilidades que él tiene. Actualmente, lo hecho por los teatros universitarios constituye una gran base. Es labor del Estado estimular y afianzar esta actividad.

En cuanto a los autores, contando ya con actores y técnicos capaces de llevar con dignidad sus obras a los escenarios, deben, a mi juicio, buscar sus temas dentro de la realidad chilena. En todos los países el Teatro es un espejo de los sentimientos y las ideas del pueblo. Chile no puede ser una excepción. Lo que el público quiere es "encontrarse" en el teatro. Esto no se logrará con temas extranjerizantes que, por lo demás, en manos de autores nacionales, deberán aparecer, forzosamente, disminuidos, en relación a los grandes autores extranjeros.

2) P. —En relación con esto que usted acaba de contestar, ¿cree haber hecho algo positivo en la obra que ha estrenado durante el Festival. Y también en tal sentido, ¿qué debilidades le encuentra?

R. En "El Senador no es Honorable" he pretendido presen-

tar una trama teatral enfocada con ojos chilenos. No pretendo que el argumento sea forzosamente chileno. En el hecho, la situación podría plantearse en cualquier país. Sin embargo he querido —y creo haberlo conseguido— que cada uno de mis personajes se encuentra íntimamente ligado con la realidad nacional.

Como deficiencia en este aspecto, podría señalar el lenguaje. Tal vez él sea demasiado opaco y no haya usado de términos y giros que continuamente usamos en conversaciones. Sin embargo, debo confesar que voluntariamente busqué las frases neutras en colorido, por temor de caer en ramplonerías.

3) P. —¿Podría señalar el problema agudo de los autores chilenos, especialmente jóvenes? ¿Cómo podría, en su opinión, resolverse?



R. —No conozco tal problema y menos aún su agudeza. Todavía no existimos los autores chilenos. Estamos recién balbuceando nuestros primeros parlamentos y sería absurdo pretender hablar de problemas. Creo que

para el futuro, el gran problema del que dependerá en definitiva la existencia de una dramaturgia grande en nuestro país, estriba exclusivamente en la calidad de la interpretación. Existiendo quienes puedan realizar con gran propiedad las obras, los buenos autores aflorarán solos y veremos cómo personalidades que se distinguen en otros campos literarios, ingresan a las filas del teatro. Por eso, pienso, es fundamental la protección estatal a los teatros universitarios, que constituyen una indudable avanzada.

4) P. —¿Qué le pareció la representación de su obra?

R. —"El Senador no es Honorable" fué interpretada por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Desde hace tiempo, yo pertenezco a esa institución. Quiero destacar que el montaje de la obra significó un trabajo de colaboración colectiva notable. Director, actores, escenógrafo, iluminador, trapunte, maquillador, autor trabajamos buscando la mejor solución para cada problema. El resultado para mí es halagador. Mis personajes cobraron una vida que yo no sospeché interés del que yo, desgraciadamente, no puedo vanagloriarme, por haber sido la resultante de ese trabajo en conjunto que constituye la grandeza del arte escénico.